LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

AÑO I — NÚM. 17 (PORTE PAGADO)

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE, 1669 | MONTEVIDEO, 2.ª QUINCENA DE MARZO DE 1916. | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

EN EL PRADO

Pic-Nic Familiar

A Beneficio del periódico

"LA BATALLA"

El Domingo 9 de Abril

De 6 de la mañana a 6 de la tarde, en el bosque de eucaliptus, situado en el CAMINO PEREYRA frente mismo al PUENTE DEL TRANVÍA 47

HABRÁ UNA GRAN BANDA TODO EL DÍA

Cantos e improvisaciones por el popular payador C. BERISSO

Habrá varios juegos para mayores y menores. — Bazar-rifa, con buenos premios.—Buffet bien surtido, a precios económicos

GRAN BAZAR RIFA con importantes premios

Todo el día habrá hamacas, trapecios, variados atractivos y juegos para mayores y menores

Buffet surtido a precios reducidos — Asado de vaca y cordero al asador

Los tranvías más cómodos son el 47 que deja en el mismo puente y el 41, 42, 43, 44 y 49 que dejan en Larrañaga y Millán; el 2 en el ROSARIUM, y el 46 en combinación con el 47

Entrada para mayores, 0.10—Menores, gratis

En caso de mal tiempo se efectuará el próximo Domingo 16

Una iniciativa importante

Consideraciones

Si todas las iniciativas nacidas entre los grupos anarquistas, hubieran sido llevadas a la práctica, a estas horas nuestra preparación estaría mucho mas adelantada y no dudamos nos encontraríamos, tambien, en condiciones de organización para imponernos más eficazmente, al medio ambiente que nos oprime.

Las iniciatitivas mueren generalmente en embrión y no es que falte la fe y las ganas para realizarlas, sino que no existen las relaciones necesarias entre las agrupaciones afines, para que dentro y fuera del país, cooperen mútuamente coordinando los esfuerzos, solidarizando a los elementos, y que sumándose entre sí, formen un conjunto dispuesto a obrar en el común beneficio de la propaganda en general.

Entre las iniciativas surgidas en estos últimos tiempos, están las resoluciones debatidas y adoptadas en la última conferencia anarquista de Río Janeiro. No sabemos a que alturas se encuentran las tareas realizadas por los compañeros del Brasil y los de otros países representados en aquél acto, pero sí, podemos afirmar que aquí no se ha adelantado nada. Los congresos en sí mismos de poco vajen; lo que valoriza su utilidad, son los objetivos que puedan de ellos obtenerse, Es, pues urgente y necesario llevar a la práctica, todas y cada una de las cuestiones sancionadas.

Recordamos que entre otras de las resoluciones votadas en aquel congreso, hay una preliminar, y es precisamente la que trata de la formacion de comités regionales, que activando la propaganda local mantengan correspondencias con el comité de Relacines Internacionales que debe funcionar ya, con sede en el Brasil.

Obvio resulta decir la importancia y trascendencia que tendría el funcionamiento de tal comité, puesto que además de estrechar las indispensables relaciones entre los elementos del continente, resultaría una organización temible para los gobiernos sud americanos y para sus respectivas burguesías.

Precisamente, en la falta de esas relaciones internacionales entre los elementos ácratas y obreros del continente europeo, debe verse la actitud poco decorosa asumida por el proletariado de los países hoy empeñados en cruenta y sanguinaria guerra. Podrán ellos disculpar su actitud pasiva, argumentando que la tragedia los tomó desprevistos y que no han tenido tiempo para prepararse a fin de contrarrestarla. Esa disculpa es la que ha predominado en la historia de los innumerables fracasos obreros. No podremos invocarla nosotros, si el conflicto armado que se vislumbra en el porvenir político de estas repúblicas, se suscitara en un término mas o menos perentorio. Aprovechemos este término de tiempo para preparar a los elementos de aquí mientras los de las otras naciones sud americanas hacen lo propio, para poder en la oportunidad, anular con la solidaridad internacional del proletariado anarquista, el conflicto que nos preparan las rivalidades gubernativas y comerciales de la burguesía.

La federación de agrupaciones anarquistas y la F.O. R. A. en colaboración con los elementos ácratas, deben emprender, auspiciar y patrocinar esos trabajos, haciendo constante propaganda en ese sentido. Buscando mayores horizontes para nuestras luchas, emplearemos el tiempo más provechosa y anárquicamente que haciendo coro a las tristes chismografías que en estos días se han suscitado entre nuestros elementos.

Transcribimos complacidos el anterior artículo de «La Protesta», porqué coincide en lo fundamental con la propaganda y deseos de LA BATALLA.

Nuestra hoja, desde un principio, viene abogando por la imperiosa necesidad de abrir, en el continente sur américa, una campaña intensa y extensa contra el *nacionalismo* chauvinista de unos cuantos ambiciosos de unos y otros países, que quieren establecer, cuidando sus intereses, el *stato quo* en la forma europea, que tanto gravitó sobre la clase productora de aquellos países, y que de tan nefastas y horripilantes consecuencias, es en el momento actual.

Los anarquistas, hemos considerado siempre trivial el ocuparnos de asuntos políticos de gabinete, a cuya sombra se han ido elaborando los grandes crímenes colectivos como son los que hoy asolan a casi toda la Europa.

Como dicen muy bien los camaradas de «La Protesta» y nosotros hace tiempo lo venimos pregonando, una guerra entre estos paises será inevitable, en un período más o menos largo, si los elementos avanzados no nos oponemos a ello, en una campaña eficaz y activa, que no nos coja como a los compañeros europeos desprevenidos e inertes.

Las diplomacias Argentina y Brasilera, dada la rivalidad que existe entre esas dos potencias por ejercer la hegemonía en el continente Sud-Americano, trabajan rastrera y solapadamente por atraerse, cada una a su causa, causa absurda por cierto, la simpatía de todas estas pequeñas repúblicas que, por su posición geográfica o hidrográfica, por los elementos, aunque escasos, que puedan aportar a la lucha, por ser la *llave*, marítima o terrestre, para el paso de naves o ejércitos y por otras mil causas que no son del dominio de una simple nota hecha a vuela pluma, luchan entre si por comprometer a todos estos pequeños estados, de suyo indolentes, politiqueros y siempre propensos a la revuelta montonera, por una divisa *blanca, colorada o amarilla*. Ya son concesiones territoriales como la de la laguna Merín, hecha por el Brasil al Uruguay, en un momento oportuno, sin *violencias y fraternalmente;* ya tratados comerciales de *nación favorecida;* ya intervenciones *desinteresadas y amigables* para el arreglo de empréstitos que de otra manera no se conseguirían, o bien protecciones políticas para favorecer a uno u otro bando de los levantados en armas, *obligando* la gratitud de los elementos belicosos para comprometerlos en futuras empresas de expansión y dominio.

De estos compromisos que son, naturalmente, secretos, pero que se deducen de una simple y fundamental lógica de los acontecimientos que, inesperadamente, se desarrollan en estos ambientes impresionables y barullentos, incapaces de dedicar, dos minutos seguidos, su atención al exámen analítico de las cosas, vienen de hecho los cambios bruscos en las multitudes inconscientes y arrastrables.

La tentativa de implantación del servicio militar obligatorio en este país al poco tiempo o casi a la par de la tan cacareada fraternidad Uruguayo - Brasilera, habla clara y terminantemente sobre los propósitos militaristas siempre tan combatidos por la *prensa independiente* y que, sin embargo, hoy tiene sus mejores defensores y sus más ardientes propagandistas, en esa misma y mercenaria prensa.

Por su parte, la Argentina, igualando en táctica a su rival la diplomacia fluminense, *olvida* por el momento su viejo litigio en el dominio de las aguas del Río de la Plata, y, ¡cortesía delicada e internacional!, en sus comisiones de estudio para la triangulación del río, incluye algunos uruguayos, corriendo por cuenta del gobierno argentino todos los gastos, que serán cuantiosos, que demanden tales estudios.

Por todas estas causas, indicios de los designios que abrigan los *dos grandes rivales* de sud-américa, nos parece que es llegado el momento de una acción conjunta y uniforme,—uniforme en cuanto a la actividad,—en todo este continente y por eso adherimos a la iniciativa de «La Protesta», sin que esto implique absoluta conformidad en lo que se refiere a la forma centralista o centralizadora que indica el colega.

Como esta nota resulta ya de una extensión impropia, nos reservamos el derecho de abrir opinión al respeto, si esa bella iniciativa de «La Protesta» toma cuerpo y se hace firme.

Innovadores y rutinarios

Para LA BATALLA.

Dentro del organismo social, existen dos tipos perfectamente definidos: los innovadores y los rutinarios. Los primeros, son revolucionarios en la acepción más amplia del término; y los segundos, son conservadores, por contraposición a aquellos. Ambos tipos, tienen característica propia: los unos son soñadores, visionarios, les impulsan un alto sentimiento de perfección hacia todo lo que existe; en cambio, los otros, sólo luchan por conservar lo que ya se tiene.

El choque de ambos se produce a consecuencia de que aquéllos, con la proa y la visual puesta al mañana, bregan por la felicidad y el bienestar del futuro.. mientras los otros, con un sentido estrecho de las cosas, ansían conservar en el presente, todo lo heredado del pasado.

Otro rasgo característico que imposibilita toda confusión, consiste en que los innovadores, solo les alienta un ideal de perfección; mientras los otros, bregan y se resisten por razones de intereses creados, consecuencia lógica de un régimen de privilegios e injusticias. Por eso, mientras los innovadores provocan la disención para que del choque de conceptos, la verdad surja explendente y triunfadora, los otros la rehuyen, como si imposibilitados para argumentar, confiaran en la desidia y el abandono del mayor número, las prerrogativas y los beneficios que le depara el actual estado de cosas.

Muchos otros rasgos definen perfectamente los tipos; pero indicaremos sólo un tercero, que es donde la psicología ha hecho más hincapié en ellos. Los innovadores consecuentes con sus ideales —políticos, sociales, artísticos y religiosos—son personales, y todos sus actos llevan un sello propio; mientras que los rutinarios se distinguen por su impersonalidad, y sólo alegan, como razón de peso, la opinión común aceptada por el criterio colectivo

El innovador, al manifestarse, lo hace como un ser afirmativo; mientras que el rutinario, es esencialmente negativo, y como tal se manifiesta en sus conceptos y en sus actos. La razón es elemental: los primeros afirman una verdad superada, un concepto discutido, un principio comparado; los otros,.. sólo sostienen el concepto del abuelo, aceptado incondicionalmente y sin discusión, por los que en todas épocas han puesto el interés por sobre la verdad, la razón, y la justicia.

Lo malo, no consiste precisamente en que los rutinarios se oponen al paso avasallador de los innovadores; sino que como una sangrienta ironía de las cosas, el poder y la fuerza bruta está siempre de parte de aquellos que faltos de ideales y de nobles aspiraciones, les sobra argucias y jesuitismo para hacer que desde el santo oficio de todos los gobiernos, los Sócrates como los Cristos, los Bruno como los Ferrer, en la cicuta o en la cruz, en la hoguera o en los cuatro tiros paguen con su vida, el ideal de justicia que alentaran.

Y ese es el mal.

Son pequeños, infinitamente pequeños; la psicología los trata como lastre, escoria, sombra y negación; la filosofía, hablando de ellos, se expresa en términos semejantes... pero ellos, esencialmente prácticos—don propio de todo rutinario, de todo ser impersonal—consiguen escalar las gradas del poder—estatal, capitalista o religioso—y entonces, investido de una falsa autoridad. dictan a los pueblos la estúpida lección de un rutinarismo brutal y violento.

Y he ahí del mal, el mayor de los males. Que fuesen pequeños; como hombres, de la talla de un meñique; como ente social, un lastre, una escoria, o una negación, bien; el destino cultural y civilizador de los pueblos, estaría encomendado a los hombres - montañas, á los hombres - cumbres... pero lo violento del caso, es, que ese meñique, lastre escoria, sombra o negación, se erige en gobierno y con el bastón y la púrpura marca un sendero a la ciencia, un derrotero al arte, un camino a todo lo que sea fuerza dinámica, fuerza inteligente.

¿Recordáis el caso de Notario con su libro «Quelle signore»? mientras poetas y literatos, elevaban al autor, el fiscal de un tribunal pedía cinco años de presidio para él. Y últimamente en París con el «Creced y multiplicaos» de Souza Briano. Pintores y escultores, literatos y poetas enaltecían el rasgo genial de su creador, y el jefe de policía Mr. Lepine manda retirar de la exposición la obra, por juzgarla inmoral.

Pues bien: ese es el mal, mal que tiene las proporciones de un verdadero desastre. Los rutinarios, esto es: los mediocres, las nulidades, aprovechando las ventajas que irroga el régimen, a todo el que se dispone a sacar mejor tajada, sancionan y determinan el paso a que se ha de marchar, la ruta que se ha de seguir.

Para los que no tengan condiciones; como para comprender el beneficio y el progreso de ese arte y esa ciencia libre de la égida gubernativa, indicaremos un hecho simple, y que dentro de la proporción de lo elemental, sintetiza perfectamente todo ese régimen coercitivo, negador y violento. El maestro de escuela tiene un programa que le indican la norma de conducta a seguir. Pues bien: aunque él comprenda—lógica con la psicología—que existen tantas inteligencias, idiosincracias y temperamentos como alumnos tenga; que no es posible sujetar inteligencias distintas a un mismo texto y a un mismo programa, él debe hacerlo, por que... porque así lo disponen, los que por un sarcasmo sangriento, son superiores que él, en orden jerárquico y administrativo.

El mayor mal que puedan hacer y hacen los rutinarios, obedece a la autoridad gubernativa que les concede el régimen. Si no fueren gobiernos, fuerza, poder, nada harían, y nada podrían oponer a los innovadores; pero son jefes, presidentes, reyes o papas, y es entonces que con la violencia y la intolerancia de todos los mediocres, llegan hasta ahogar en sangre los que con un sentido elevado de las cosas, luchan y bregan por llegar a la perfección.

FRANCISCO R. CANOSA.

Buenos Aires.

EL DERECHO A LA PATERNIDAD

Somos enemigos irreconciliables de la ley, y de ninguna manera podemos ni debemos aceptarla, aún cuando fuera sólo en principio. La ley jamás llega a la *causa* de las cosas, limita su acción a los *efectos* y ésto aun de una manera injusta, arbitraria. Hay épocas de la vida en que ella emana de un estado psíquico especial, siendo la resultante del grado máximo de desesperación a que puede llegar el espíritu. Y cuando el sentimiento se encuentra herido, los nervios agobiados y todo el ánimo abrumado por causas de no inmediata solución, lo primero que se le ocurre al espíritu abatido, es clamar por la confección de leyes. Así, Zola, cuando el peso abrumador de la ignorancia e imbecilidad popular

amenazaba tragarle su obra de justicia exclamaba: «¡por favor, que se hagan leyes que nos libren de los imbéciles!» Y esta misma exclamación brota de nuestros labios, en momentos de dolor cuando vemos la totalidad de los corazones e inteligencias infantiles aplastados por el asfixiante y castrador influjo de la imbecilidad de sus padres, y gritamos: ¡qué se hagan leyes que liberten a los niños de sus padres ineptos!

Bien; ¿quién haría esas leyes protectoras de la inteligencia infantil? ¿Los legisladores? ¡Bah, he ahí, los que forman la piedra angular de la imbecilidad humana. Ellos llegan al poder arrastrados por intereses particulares; sus acciones se inspiran en la inmoralidad del sentimiento imperante de desigualdad social, cuando no son el resultado directo de la neurastenia crónica o de un sensualismo grosero y repugnante. ¡De su parte, pues, no no es de esperar la regeneración humana!

¿De donde, luego, vendrá el remedio? No podríamos, casi, precisarlo. Desde luego, que no han de ser las leyes a quienes corresponda solucionar este problema tan complejo. Su solución está en adquirir reglas morales, de virtud tal, que sus efectos sean producidos de *adentro para fuera;* es decir, que no sea una asimilación aparente de preceptos tomados exteriormente, sino que esa moral se haga carne en el sentimiento y emane traducida en acciones.

El derecho a la paternidad, tomado en el sentido puramente moral, no lo constituye el hecho de engendrar un nuevo vástago, sino el cuidar con celo y cariño la personalidad moral que traiga consigo el nuevo ser. La reproducción de la especie, no constituye en sí, valor moral alguno, pues es una propiedad común de todo organismo vivo, desde las especies más inferiores hasta el hombre.

El hombre, en posesión de sentimientos superiores, y de una conciencia encargada de advertirle la relación entre *causa y efecto* de todo lo accesible a su inteligencia y sentidos, se halla en las condiciones de valorar en toda su magnitud la verdadera paternidad moral, la que consiste en rodear al niño de dulzura en el trato que la palabra razonable y cariñosa, sustituya el violento castigo y la brusca expresión que denigran y cohiben el espíritu.

Los padres que tienen a la diestra el látigo, que ha de truncar la interrogación que constantemente brota de los infantiles labios; los que privan al niño del juego necesario e inherente al desarrollo de su organismo; los que hoy dan un beso y mañana, en un ataque neurastenico, dan un empujón despectivo o un puntapié; en una palabra, los padres, que solo lo son por el hecho de fecundar un vientre rebosando vida y que no elevan ese hecho y resultante a un plano psicológico de sentimientos y moral superiores, no pueden ni deben tener el derecho a la paternidad.

El acto fisiológico que precede en esas circunstancias a la fecundación, podía haber sido también un caso de onanismo, cuyo espermatozoario pudiera haber servido de abono para fecundar la tierra, o para cualquiera otra cosa, reduciéndose su valor a la propiedad inherente de la materia que consiste en su transformación.

Y para vencer este plano inferior en que actualmente se encuentran la generalidad de los padres,—por no decir todos, e inclusive los anarquistas—no hemos de acudir a las leyes, que en ningún caso remedian mal alguno, más bien al contrario, lo agravan, sino que ha de ser el resultado de sentimientos superiores que impregnen nuestras acciones diarias.

FLOR DE LOS ANDES.

Tracoma

¿Habéis oído hablar alguna vez de este terrible mal? Como la tuberculosis, es una enfermedad que afecta a los pobres.

São Paulo, el rico Estado de la federación brasileña, es su cuna. Las mesetas de rojiza tierra donde se curban sobre el surco tantos infelices inmigrantes, producen en gran escala los microbios generadores del mal. Los ojos irritados del campesino por efecto de la intensidad de los rayos solares, son el punto atrayente. A ellos convergen los invisibles seres donde en poco tiempo se hacen sentir por el intensísimo dolor que ocasionan.

Pero no es eso solo.

A medida que la enfermedad avanza, el dolor crece y paralelamente la vista desaparece. El grado de contagio es máximo dando lugar a que la familia que hoy posee un miembro enfermo no tarde en verse envuelta por la misma enfermedad. Es una enfermedad dura, implacable que, unida a la tiranía de los «fazendeiros» y a la insensibilidad de sus «capangas», constituyen el infierno de los trabajadores que tienen la mala idea de internarse en dicho país para *probar suerte.*

El peligro que entrañan las faenas rurales, no están limitadas por las balas y los facones de los «capangas»; la «tracoma» es también su digna aliada. Cuentan pues los secuaces de los «fazendeiros» con otra arma mas con que poder pagar los cruentos sacrificios de los colonos.

Para los trabajadores esto es aun peor que las balas de los winchester. A estas se las elude en muchos casos: basta que la selva esté próxima y la noche sea oscura, que lo demás es cuestión de audacia. No es una novedad llegar a pié a una ciudad después de un recorrido de cien leguas o mas, por entre selvas vírgenes y a través de caudalosos ríos. Pero la «tracoma» cuando invade los ojos tan necesarios para huir, maniata por completo al hombre, inutilizándolo para toda tentativa de liberación.

El círculo de los infelices atacados por el mal podrá ensancharse pero nunca más allá de las fronteras políticas del país donde residen. Ningún país quiere enfermos de la vista; la Argentina, el Uruguay y así todos los países cuidan bien la selección de los inmigrantes; nada de enfermos de los ojos; el capitán del navío que los transporte tendrá que conducirlos de nuevo al puerto donde embarcaron. Por eso la inspección médica en los transatlánticos, es rigurosa con los emigrantes del Brasil. No hace mucho fueron rechazados en el puerto de Santos por el médico del «Gelria», dieciseis pasajeros en un total de treinta y cinco, que demandaban los puertos del Plata.

Imaginaos el destino de esos hombres, que sin afecto alguno hacia el país que los hizo sufrir tanto y que nunca les proporcionó un placer, se ven obligados a ambular por él de uno a otro confín sin conseguir otra cosa que variar sus tormentos pero nunca atenuarlos. Podrán huir de los cafetales paulistanos para caer en los yerbales paranaenses o en los gomales del Amazonas. Si eran esclavos continuarán siéndolo, su situación triste de parias leprosos, los acompañará hasta la tumba.

El Brasil paga así a sus hombres de trabajo. Recibe mozos robustos de las aldeas italianas y españolas y devuelve piltrafas humanas. Y los que se ven convertidos en piltrafas son los más *felices;* los que no alcanzaron ese estado es por que fueron ultimados en el seno de las selvas misteriosas. Tenían la «deuda» pendiente con el «fazendeiro» y la pagaron con su vida.

Los cafetales exigen muchos hombres, que trabajen muchos años y al fin de los cuales quien debe en concepto de salarios no es el patrón sino el bracero. La «cuenta» del almacén absorvió más de lo que tenía ganado. ¿Como pagarlo? ¡Con la vida!

A. MARELLI.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN ESPAÑA)

España Hambrienta

En medio de una exhuberante riqueza natural, tal que pudiera decirse que es la primera del Occidente europeo en cuanto concierne a los factores puramente naturales, la pobreza harapienta de España es verdaderamente paradojal. El hambre y la miseria de este país sobrepujan en mucho al pauperismo de cualquier otra nación. La miseria española es clásica, permanente, castiza. Hasta tiene su literatura. En el siglo de oro de las letras españolas se lleva al libro, a la escena, y se pone en verso a la más saliente de las características nacionales de aquella época y que en el siglo que corre ha mordido tan hondo en la médula popular que resalta como la primera especificación española: la miseria. Es clásica y castiza como ninguna la figura del hidalgo español que camina mundo adelante puesta en alto la frente, altivo el continente, enjutas las carnes, pero sintiendo el vacío silbador en el estómago y llevando espolvereadas de migajas de pan la barba y la gola.

En literatura más reciente se echa de ver también como una pincelada de colorido netamente español, la miseria y el hambre del pueblo. Larra, especialmente, deja en la literatura del siglo pasado el reflejo fiel de la pobreza endémica española.

Pero en estos años de guerra la miseria de este país pone espanto en las almas. A las causas casi históricas, clásicas, medulares de este fenómeno paradojal, real, triste, se suman hoy los factores circunstanciales, de influencia, de reflejo, que la guerra ha originado. En tiempos normales de paz la emigración contínua de pueblos y aldeas enteras hacia las tierras de América, producía en la economía española grandes efectos de alivio, porque era como una descongestión de hambrientos, un huir de luchadores que desembarazaban el campo para el mejor luchar de los que quedaban. Millares de hogares españoles encendían la lumbre e iban al mercado con los dineros de los emigrados. Hoy no solamente no vienen más esos dineros sinó que sus ganadores desandan el camino de vuelta para España. Los más, casi todos, todos, retornan con el corazón partido, la cara chupada, los ojos con fulguraciones de desesperación, de derrota, masticando una blasfemia, una maldición para la tierra de América, teatro de nuevas miserias de los mismos dolores que sufrieran en España. Este retornar de vencidos ahonda hasta la tragedia la angustia económica de las muchedumbres sin trabajo y sin pan.

Mal común de todas las naciones, que muchas hánlo pasado ya, sin que ello signifique exención para el futuro, es la desvergüenza, la impudicia, la torpeza de los gobiernos. Y entre los azotes que más han castigado al pueblo español en su carne y en su alma, quizás sea el más bárbaro, el más canallesco, el más clásico, este del gobierno desvergonzado. Y aquí no cabe el aforismo aquél de que los pueblos tienen el gobierno que se merecen. Y dicho sea en descargo de este pueblo, en cuyo flaco de defectos y debilidades no aparece la desvergüenza ni la grosería en apetitos.

La ineptitud y la granujería están elevadas al gobierno en los hombres que manipulan la cosa pública actualmente en España. Nunca se ha visto impudor mayor que en estos hombres que, vueltos de espaldas y taponados los oídos, desoyen y escarnecen el lamentar y el tener hambre de más de media España que sin espíritu para hacer armas contra sus amos se deja caer enferma y friolenta por campos y villas.

—

Vivir no es un derecho: es un deber. Y un deber imperioso, elemental, de diario cumplimiento. El caer muerto de hambre en una vía pública, acusa poquedad de ánimo y flojedad de corazón en el caído. Y yendo de la unidad al conjunto, pasando del individuo al pueblo, sufrir hambre supone chatez de espíritu, cobardía, mansedumbre, cuando están repletos de granos los graneros, de oro las arcas. Vivir es deber de dignidad, de vergüenza, para las muchedumbres sin trabajo.

La masa trabajadora de Santander, y después el ejército obrero sin trabajo y sin pan de Valencia han sentido hondo su deber y su dignidad. Y han estallado en huelga general, En Valencia se han levantado las piedras de las calles, y se han hecho astillas muchos inmuebles, y la revuelta popular ha triunfado varios dias en la calle, cerrando negocios e infundiendo miedo a los lacayos del mauser y del sable. Y como por milagro empieza a haber trabajo para los que lo demandaban en derecho y justicia. Y aunque así no hubiera sido, el gesto rebelde de esos dos pueblos, Santander y Valencia, habla muy alto para los que entienden de hombría y vergüenza.

En Valencia ha habido un incidente sangriento de feliz acaecimiento. La guardia civil ha matado a balazos a uno de los suyos que vestía de paisano. El muerto cobardemente envalentonado por la civilidad de su traje, se metió entre los revoltosos para coger por la espalda y a traición a uno cualquiera de ellos. Así lo hizo, y al enfrentar con un muchacho preso en sus manos hacia el pelotón de guardias compañeros suyos, éstos hicieron fuego sobre él creyéndolo huelguista. Bien empleado estuvo el plomo. Este hecho revela además con cuánta ligereza e impunidad aprietan los gatillos los sacrificadores de muchedumbres.

Corresponsal.

Madrid, Marzo de 1916.

Correspondencia de la Argentina

INCONSECUENCIAS

Es menester llamar la atención de lo anarquistas en momentos que la propaganda se debilita a causa de estúpidos personalismos. El corresponsal escribe estas líneas bajo una impresión de dolor ante el cuadro desconcertante que ofrecen los periódicos anarquistas al ser ocupadas sus columnas para ventilar asuntos personales olvidando su objetivo: la Anarpuia.

El sub título de «periodico anarquista» podría ser sustituido por el de «periodico de personalismos». ¡Rómpase nuestra pluma antes de denigrar el anarquismo con insultos y calumnias; debiera ser este el pensar de todo escritor anarquista!.

Los periódicos escritos con cargos y descargos, no interesan al público ni a los trabajadores; entonees se reduce el interés de la publicación únicamente para los anarquistas y para desprestigiar la Anarquía ante los profanos. Y nuestras publicaciones deben ser para para el pueblo y no para nosotros.

El demasiado razonamiento, ante la calumnia y el ataque rayan, por cierto, en la cobardía Cuando hay elementos, como algunos que no quiero mencionar, que se pasan haciendo publicaciones contra compañeros y que toda su actuación se reduce a eso, ya está demás el razonamiento y en ningún caso ha de distraerse el espacio de nuestra prensa que debe ser dedicado a la divulgación del anarquismo.

—

En el campo anarquista hay una gran diversidad de pensamiento, y esto es muy natural que traiga consigo distintas actividades en otros tantos terrenos; en buena hora venga esta subdivisión de la propaganda; que cada cual la haga desde el punto de vista que la conciba, pero que no se rebaje el Ideal, con asuntos cuya solución está y debe hallarse personalmente en reuniones hechas al efecto.

—

En este desconcierto pudiera verse la decadencia del anarquismo; pero no es esto lo que realmente sucede. El Ideal sigue su camino triunfante y si antes se le combatía con la calumnia y la represión más acentuada que actualmente, hoy sus enemigos se valen de otros medios más eficaces y que retienen un tanto nuestra propaganda, sembrando la cizaña entre nosotros. La ingenuidad de los anarquistas, la buena fe que nos caracteriza, permite que acojamos inocentemente el cisma y nos insultemos rebajando nuestra moralidad a un plano sumamente inferior al que debiera ser.

¡Hermanos: volvamos sobre nuestros pasos; las acciones de la pequeñez de un hompre deben eclipsarse ante el resplandor de la Anarquía! ¡No seamos ya más, los instrumentos de nuestros enemigos para denigrar el Ideal! ¡Si tenemos un concepto diferente del anarquismo, de un grupo que saque un periódico, publiquemos nosotros otro, pero no nos combatamos mutuamente, perdiendo el tiempo y satisfaciendo los deseos de los detractores de la Anarquía.

Lo dicho: ¡Rómpase nuestra pluma, paralícese nuestro cerebro, antes que denigrar el anarquismo con la calumnia y el insulto! ¡La magnitud de la Idea, debe inspirar nuestras publicaciones!

¡Mediten los compañeros de «La Protesta Humana», los de «La Protesta», los de «La Batalla», los de todas partes, y todos hermanos meditemos y a trabajar por la divulgación y el triunfo de la Anarquía!

Corresponsal.

Buenos Aires, Marzo de 1916.

"Legislación Obrera"

El diputado Salgado, que, por lo visto, dedica su atención a las cuestiones psico-sociales-económicas, ha presentado a la cámara de que forma parte, un provecto de ley sobre huelgas, arbitraje, conciliación y en general, todas las diferencias que surjan entre obreros y patrones; entre trabajo y capital, dando una intervención al Estado que está muy lejos de corresponderle en estas cuestiones.

El tema, como se ve, es viejo, y hace ya más de treinta años se viene dilucidando en los países de todo el mundo.

No ha existido partido político, desde el liberal-conservador, al radical-socialista, que no hayan inscrito en sus programas electorales, lo que ha dado en llamarse no sabemos con qué motivo, ni hasta qué punto, con propiedad «Legislación Obrera».

No iremos, por cierto, a buscar el orígen, la raíz de esa fórmula sugestiva, porqué, ni nos interesa, ni tiene mayor objeto a nuestros propósitos que son, una vez más, la de señalar la perfecta inutilidad de toda ley dictada y el plagio burdo y torpe que se hace de esa «legislación obrera» trasportándola de unos a otros países, no obstante resultar en todos una verdadera planta exótica, que ni arraiga, ni prende, ni puede encontrar siquiera terreno propicio para su desarrollo.

No negaremos, por eso, que desde los tiempos que citamos a nuestros días, la «legislación obrera», fué y es, plataforma segura y firme para que se encaramen, por ella, al poder o a las prebendas públicas, todos los ambiciosos del maquiavelismo político.

Pero desde que los obreros, por su capacidad manifiesta, tomaron participación activa y directa, en estas discusiones, y hasta rebatiendo con éxito la mayoría de las veces, la ineficacia absoluta de esas leyes, la cosa ha cambiado de aspecto, yendo todos esos proyectos de fracaso en fracaso.

En materia de «legislación obrera», hemos señalado, pues, la bancarrota legislativa, como asimismo la del parlamentarismo. El diputado Salgado, no aporta, en consecuencia, en su proyecto, ninguna novedad que no pueda ser ventajosamente rebatida con los mismos argumentos ya expuestos en distintas ocasiones, a las leyes similares a la que venimos comentando. Esta, como las anteriores leyes, no es más que un vayviene entre el patrón y el obrero, con doble ventaja para el primero y con coartivas medidas para el segundo.

Podríamos en apoyo de esta tésis y si el espacio no faltase, citar las leyes al respecto promulgadas en Austria en 1896, Alemania en 1890, Canadá en 1890, y modificado casi todo su articulado, dos o tres meses después de su promulgación, España 1902, ampliando la de 1900, Inglaterra 1896, Nueva Zelandia 1894, modificado en 1895 y vuelta a enmendar en 1898, la de Suiza—Ginebra 1900—y tantas otras que vendrían a corroborar la argumentación.

No citamos la de la Argentina de 1904 porque su ruidoso fracaso lo hace innecesario.

A pesar de todos estos paliativos que se vienen aplicando indistintamente a pueblos que se encuentran en muy distintas condiciones económico-sociales, no se ha podido calmar, ni aún siquiera atenuar, el descontento obrero, cada vez más latente, que aquí, como en todas partes, se presenta de más difícil solución, haciéndose, palmariamente ineficaz y nula la intervención del Estado, en estos hondos y complejos problemas de trabajo-capital. Buena prueba de ello es que los gobiernos se ven obligados a restituir, de inmediato, las «legislaciones obreras», de largos, prolongados y costosos debates, por leyes de excepción que se aprueban a tambor batiente y se aplican con mayor diligencia, — puesto que entran en vigencia en el mismo momento de aprobarse, — que las otras leyes, vale decir, «las obreras».

No tenemos necesidad de salir del país para buscar ejemplos. Nos bastaria citar la reciente ley de *horario obrero* que permaneció encarpetada unos ocho años entre ambas cámaras y al implantarse encuentra serias resistencias en el elemento adinerado y explotador de la república.

¡Y eso aquí donde desde hace años todos los gremios de la construcción y afines, y algunos otros ajenos e independientes de la construcción, implantaron, por esfuerzo propio, la jornada de ocho horas!

Esto es lógico. Entre el capital y el trabajo, no puede existir armonía ni

simple acuerdo, porque aquél, el capital, procura consolidar la mayor ganancia posible, con el menor estipendio necesario Trata de subyugar al trabajo y tenerlo sometido, como esclavo, a todas sus veleidades y lujurias que no son pocas.

Es por esto que todo lo que tienda a legislación, es decir, a trabar, a perpetuar la situación tirante entre estas dos fuerzas capital-trabajo, se mira con la mayor indiferencia sin que logre detener la atención del obrero, puestas en miras más altas y en cuestiones de mayor importancia.

Volveremos sobre el tema.

El Garrotazo

El peligro del Servicio Militar Obligatorio, es inminente. Sin embargo, no se creyera al observar la apatía del público, que con tan bellos gestos de rebeldía acogiera el nefasto proyecto. Casi a las puertas del cuartel, cuando todavía es posible detener la acción vacilante del gobieno atemorizado, y salvar la libertad amenazada por el atentado más brutal que pudiera fraguarse, el pueblo uruguayo, el que supo admirarnos en nuestro destierro forzoso, calla y se dirige obediente, sumiso —como el argentino— a sepultar para siempre en los cuarteles sus más preciosas aptitudes desarrolladas en tan largos años de gimnasia combativa.

Un gobernante militar, pariente de militares, y un ridículo espadachín — Quijote sin ideal — estratega de café, son suficientes a imponer al pueblo soberano, al decantado pueblo uruguayo, al que los nacidos en la Argentina creíamos digno de su pasado, de sus Artigas, etc., al pueblo heroico, al pueblo luchador, el sacrificio de su libertad, de su dignidad, de su porvenir... ¡Qué vergüenza!...

El garrotazo a Mibelli pesa sobre las espaldas del pueblo uruguayo, el cual está parodiando la comedia que sucediera a tan vergonzoso incidente. El país ha cumplido *en el campo de honor de la democracia*, con graciosas tintas, el deber de velar por su libertad, por sus funciones como nación viril y avanzada... Primero, el proyecto de acuartelamiento obligatorio; el país se indigna; se constituyen comités, agrupaciones, se fundan periódicos. Es un momento hermoso: la gesta de una protesta, de una protesta viril formidable, que hace temblar al gobierno. El proyecto se detiene; las agrupaciones se disuelven; los comités se ocupan de política; los periódicos, también. Se ha arrojado aceite al mar embravecido. Cuando los espíritus inquietos, vigilantes, tienden una mirada en torno, no descubren el menor indicio de protesta, un baluarte en pié, un pendón que no se haya arriado. El pueblo duerme. Duerme confiado en el deber cumplido. *El campo del honor* le ha visto con las armas en la mano. Y ahora marcha, confiado, a los cuarteles. El garrotazo de Mibelli le lleva.

DANIEL D. QUIJANO.

CRÓNICA

Las juventudes universitarias, las que están de cara a los libros, y las llamadas en todo tiempo y lugar a ocupar los sitiales de honor y de mando, son las que más decisivas influencias podrían, en cierto modo, ejercer en la orientación espiritual e ideológica de los pueblos. Porque a esta altura de los siglos, son los que salen con la unción oficial de la Universidad, los que más pronto llegan a lo alto del gobierno, y en términos generales, también, los que más invaden el campo de las letras y de las ciencias. Y de lo que la humanidad desparramada en pueblos y dividida en entidades políticas y organizadas por sobre toda la latitud y longitud del planeta, depende en línea directa é inmediata del gobierno, de las letras y de las ciencias, no cabe hacer mención por lo indudable y verdadero de la enunciación misma.

así, pues, necesario creer que gran parte del presente y del futuro de los pueblos está fatalmente regido por lo que en las aulas universitarias se enseña y por los frutos que de esas enseñanzas se nos dá etiquetados como abogados, médicos, ingenieros. Y si esto es así, facilmente se llega a la creencia también de que la Universidad se halla a la hora que suena, en grave y triste deuda con los intereses superiores de la humanidad. Porque el periódico, el libro y las poltronas gubernamentales han complicado la sencillez de las relaciones de hombres con hombres, hanla envenenado y puesto en pugna.

Esto en cuanto a las cosas del presente y las del pasado. Que en cuanto a las del porvenir, no menos tristes y graves se insinúan. Y es fácil prever lo que podrá hacer la Universidad con sus educandos en las luchas del mañana. Y para esta previsión no hay más que ir portales adentro de la Universidad y ponerse en contacto vivo con el nervio jvvenil que se agita al aire. No se puede experimentar sensación más desilucionante que la que se siente junto a estas juventudes en el roce diario con ellas.

El espíritu atrevido y quijotesco de la raza, de esta raza que llevara en otrora sus malandrines a cruzar su sangre con la indígena de América, no es tal espíritu en los tiempos que son, sino cosa ya de leyenda propia de los trovadores modernos cuyas musas asientan en los siglos idos. El ingenioso manchego que vivió en la mente de Cervantes, no es hoy más castellano que tudesco, ni sus hazañas tienen hoy más teatro en España que en Germania.

Parece como si no pudiera suceder de otra manera, que los corazones nuevos en la vida sintieran por inclinación natural de los veinte años la pujanza rebelde y la implantación generosa que suscita en toda alma noble la injusticia y la arbitrariedad, la lágrima y el dolor, el niño hambriento y la mujer escarnecida. Y más aún parece que debieran los corazones sentir así cuando de juventudes dedicadas al estudio de males y remedios se trata. Pero nada de lo que natural parece sucede en realidad. Precisamente en los cerebros y en los corazones jóvenes sometidos al influjo del saber, la natural inclinación del alma a la bondad y a la justicia, la rebeldía propia de los sentimientos en la edad primera de su razón, están subvertidos y vueltos al revés.

La hormigueante muchedumbre de bozo apenas apuntado que rebulle en las universidades, nada sabe de ideales quijotescos, ni nada siente de indignaciones rebeldes. No se preocupa de la esclavitud secular de los que caen muertos de hambre y cansancio en la gleba y en la fábrica. No se arrima nunca al lado de los que pecho al viento desafían en la barricada a la canalla armada y servil que por dinero o por fuerza viste de lacayo.

De nada y para nada de provecho e interés superiores, vale la sabiduría y la ciencia administradas a estos pueblos de muchachos que se harán hombres en lo que va de la noche a la mañana, si por encima de la sabiduría y de las ciencias mismas no se hace prevalecer la prioridad y la superioridad de una idea y de un sentimiento que arraiguen en la entraña de la especie. En la conclusión última de todo análisis y estudio serenos de la vivencia social del hombre en los períodos más evolucionados, se hallan en el fondo y como fuerzas causales las ideas, señalamos la orientación de los acontecimientos.

Y nuestras universidades modernas están modelando a la actual generación estudiantil en las viejas pautas sin ideales y sin tendencias ascendentes en la ética de las relaciones sociales. Y por otra parte la misma generación estudiantil camina vuelta de espaldas a los rumbos nuevos, hacia los cuales el pensamiento, guía de la humanidad, debería enderezarse.

J. LOZANO MUÑOZ.

Madrid, Febrero 1916.

Alrededor de la Guerra

Una opinión

De un interesante reportaje hecho para un periódico barcelonés, entresacamos estas valientes y rotundas declaraciones del celebrado cronista Bonafoux, entendiendo que ellas expresan un claro concepto libertario:

«Yo juzgo la guerra con un criterio internacionalista y revolucionario. Yo no estoy contra ninguno de los pueblos beligerantes, sino contra la guerra. Yo estoy «au dessus de la melée», como algunos de los grandes intelectuales europeos, como Romain Rolland en Francia, como Bernard Shaw en Inglaterra. Yo creo que la guerra no la han de hacer los franceses contra los alemanes, sino los franceses y los alemanes contra sus gobiernos. Yo no odio a los alemanes. Yo no odio a ningún pueblo. Para mí son lo mismo los tudescos que los galos. Fraternidad es lo que yo predico. Por la libertad y por el progreso hay que batallar, no por la gloria militar ni por anexiones territoriales. Yo no lucho contra las naciones, sino confra los que han llevado a las naciones al matadero. Yo detesto a los tratantes de pueblos, a los asesinos de masas, a los segadores de juventud. Porque ataco a los políticos franceses, me dicen algunos: «Usted es germanófilo». Sí, señor, ya lo he confesado, yo soy germanófilo. Pero ser germanófilo no es ser kaiserófilo. Yo soy germanófilo y francófilo al mismo tiempo. Lo repito por centésima vez, a ver si al fin se me entiende. Yo me he pasado la vida atacando al Kaiser y al imperialismo alemán. No necesito probar que soy anticesarista. El que haya peleado por la libertad más y mejor que yo, que levante el dedo. A la mujer con quien uno está casado, no hay que echarle continuamente piropos para probarle que se la quiere. Se ha casado uno con ella, y basta. El amor se le demuestra mejor corrigiéndola que no adulándola. Pues yo estoy, como quien dice, casado con la democracia. Y no puedo tolerar que en Francia se alimente y se atice el revanchismo, y se nos esté moliendo eternamente con la Alsacia-Lorena. ¿Qué jolín es eso de la Alsacia-Lorena? ¿De quién es la Alsacia-Lorena? ¿De Alemania? ¿De Francia? De ninguna de las dos. La Alsacia-Lorena es de la Alsacia-Lorena. Pero Alemania y Francia se han robado una a otra esas provincias tantas veces, que han llegado a creerse que son suyas. No puedo yo tampoco aguantar que unos cuantos saltimbanquis me quieran dar a mi lecciones de republicanismo. A mí se me han caído los dientes—bueno, no se me han caído, pero se me caerán—predicando el Evangelio de la revolución y de la razón. Los políticos franceses no pueden decir que ellos no han provocado la guerra; no pueden presentarse con sus manitas lavadas ante el pueblo. La Entente ellos la han hecho. Y la ley de los tres años también. Y el colonialismo nadie lo ha cultivado con más ardor que ellos. Ellos han sido del mismo modo las vestales guardadoras del fuego del desquite. En las últimas elecciones presidenciales circularon unas hojas, en las que se recomendaba la candidatura de Poincaré, llamándole el Presidente de la guerra y de la revancha, y prometiendo que él devolvería a Francia las provincias perdidas en 1870. Por haber dicho todo esto y escrito que a Poincaré le gustó mucho que le llamen Raimundo I, y que el general de Castelnau es un jesuíta, me he visto obligado a huir de París, y he sabido que mi casa de allá ha sido asaltada por la policía, y que mis papeles han sido todos dispersados, y que en mi despacho ha sido todo dado a mal. Afortunadamente, en Inglaterra se disfruta de algo más de libertad.

LUIS BONAFOUX.

Garantías Individuales

Si nos dejásemos seducir por la declamación teorizante de *nuestros* políticos, habría que declarar que el Uruguay, es el país de la libertad y la única nación del mundo donde las garantías individuales se respetan en toda su pureza.

En teoría, Francia, Suiza, Inglaterra, Norte América etc., han pasado a ser pequeñas autocracias en relación a nuestro país, en lo que a libertades y garantías ciudadanas se refiere. Los *petit francaises*, que no discursean sino es con música de la marsellesa, asi lo proclaman en todas las oportunidades que se les presenta.

Sin embargo, la realidad es otra muy distinta. Nosotros estamos cansados de repetirlo y de demostrarlo. En el Uruguay, la libertad es un mito, y las garantías individuales, reducidas puramente a la aristocracia.

Presentaremos, en apoyo de esta afirmación, un nuevo caso de arbitrariedad cometido por las autoridades uruguayas, en la persona de un desertor del ejército argentino, que, ¡iluso!, quiso refugiarse en este país. Conste, desde luego, que no tratamos de sentar un precedente legalitario, ni la reclamación del cumplimiento de tal o cual ley o artículo de la ley

Si encuadramos esto, dentro de lo que podría llamarse, sin énfasis, el derecho de gentes, es como una comprobación demostrativa de la inutilidud de las leyes escritas, de TODA LEY ESCRITA.

Y vamos a lo esencial del caso de Leopoldo Santana, desertor del ejército argentino, detenido en el momento de su desembarco por las autoridades policiales y entregado incontinente a las del país vecino.

Esta arbitrariedad, bárbara y salvage es una demostración palmaria del respeto que se observa entre nosotros *al derecho de gentes*.

La deserción,—repetimos otra vez que no encaramos esto en su faz jurídica,—y aún la misma sublevación militar, se ha considerado siempre, sin necesidad de codificarlo, como delito político. Los ciudadanos que incurren en una ú otra falta, que pueden trasponer las fronteras y refugiarse en otros países, no solamente dejan de ser molestados, sino que se les considera,—o se les ha considerado hasta ahora,—como ciudadanos dignos de todos los derechos y prerrogativas que acuerdan las leyes del país que se toma como refugio.

Los mismos tratados de extradición han respetado y protejido los delitos políticos.

¿Porqué, aquí una policía asaz bruta é ignorante no los respeta?

El secreto de esta interrogación tal vez se encuentre en los altos círculos dirigentes. Lo que podemos afirmar es que Rusia, la nación más autocrática del mundo, no pudo nunca conseguir, ni aún por vía diplomática, la entrega de un ciudadano ruso, amparado en pabellones extrangeros, y cuyas penas estuviesen comprendidas dentro de los hechos que abarca el deber político.

Le estaba reservada a *nuestra democrática* nación, la *gloria* de sentar el primer precedente de esta naturaleza, entregando despiadamente a las autoridades argentinas, al desertor del ejército Leopoldo Santana.

Y si el precedente es de suyo incalificable y señala, de paso, un baldón ignominioso para el país, demostrando a la vez, el desquicio jurídico que se tiene del derecho de gentes, más incalificable y de más nefastas consecuencias es el procedimiento empleado y el vergonzoso silencio que la prensa en general ha observado al rededor de este asunto, pues ha sido necesario la información de los diarios extrangeros, para que nos pudiéramos enterar del caso en cuestión.

Los *petit francaises* no han discurseado esta vez, con música de la marsellesa, sus himnos a la libertad y las garantías individuales, pero en nombre de la democracia uruguaya, se pudrirá en un calabozo, el conscripto Leopoldo Santana.

Que esto le sirva de ejemplo a ese pueblo crédulo que muy pronto irá a depositar sus balotas en las urnas electorales, para perpetuar ignominias como la cometida con Santana.

De la familiaridad

La población montevideana tiene fama de familiaridad; fama esta que traspuso las fronteras del país y se instaló como moneda corriente en los vecinos países, Según los entendidos, el valor social de Montevideo consiste en eso: en que es familiar, motivo por el cual todos sus habitantes se conocen.

Aunque profano en esta materia permítaseme decir que esa «familiaridad» a mi me revienta, y me es tan antipática como simpática es para sus elogiadores

No sé si seré el único dominado por tal sentimiento, pero creo que no, pues no puedo admitir que yo solo repugne el hecho de que mi vecino meta la pata, en nombre de la «familiaridad», en mi vida que solo a mí me compete, y que mi insignificante persona adquiera relieve en el barrio, siendo objeto de «familiares» conversaciones que comadres y... compadres tienen a bien hacer.

—Buen día, don Fulano. Que mañana fresquita, eh?

—Es verdad.

«Ese es el vecino de enfrente. Hace ocho meses que no trabaja. Debe ser un «atorrante» y en tanto, su mujer y sus hijos se mueren de hambre. El otro día tuvo que vender el último objeto de algún valor que le quedaba: la máquina de coser. ¡Qué «fiaqueta»!

En eso consiste la «familiaridad» que tanto elogian algunos *pavos*, y que a mí me causa asco por ser una imitación perfecta de las costumbres policiales.

ATILIO.

Del comentario

Plaudite cives

La confraternidad Pan-Americana, es un hecho que no admite discusión.

Desde que nos visitó la delegación yanqui, compuesta de unos señores muy estirados, muy serios, y muy... de la Norte América, hemos pasado unos días inefables, tranquilos, plácidos, serenos. Banquetes, lunchs, ágapes y comilonas de todo calibre y por todas partes, han sellado la tan cara, graciosa y simpática confraternidad.

Nuestro estómago, ya casi acostumbrado a una dieta permanente y contínua, ininterrumpida, estuvo a punto de estallar ahito, si no hubiésemos tenido la precaución, sabia por ser nuestra, de proveernos de una abundante cantidad de bicarbonato de soda. ¡Oh qué días sublimes, los pasados! Grabados y gravados quedarán en el presupuesto y en la cabeza de algunos.

Muy particularmente esto último que con toda fraternidad se produjo la noche del 30 de Marzo en el Parque Hotel, cuando todos borrachos de champagne e indigestos de comida se arrojaron mutuamente las botellas vacías y las copas baboseadas a las respectiv[illegible] respetables cabezas de los *frater[illegible]mensales*.

Afortunad[illegible]ente tenemos una prensa discreta, [illegible]dente, sensata, que no ha querido hacernos pasar un FLUSH, (creo que se di[illegible] así), internacional y evitarnos la intervención del *Taunesser*.

Lo dicho. El pueblo aplaude esta confraternidad que tantos goces nos proporcionará en un futuro no muy lejano.

¡Qué pillin[illegible]s!

Los chiquilicuatro de «El Socialista», que dirige Frugoni, tienen siempre reservada para nosotros alguna novedad.

Gente, sin duda, ociosa o desocupada, andan detrás nuestro, oliéndonos, sin perdernos pisada. Así han venido a descubrir, ¡oh, qué descubrimiento!, que estamos *hermanados* con los de «El Demócrata» para combatirlos a ellos, inocentísimos socialistas. ¡Ah pillines, que bien desempeñáis vuestro papel!

Sin embargo, mientras dure esta ráfaga de faaternidad que todo lo invade, queremos demostrar que no les guardamos rencor ni inquina contra sus precoces suposiciones, y pueden estar seguros que en los próximos comicios trataremos de BOTAR a los socialistas.

¡Ingratos!

¡Qué desfachatada!

«La Vanguardia», hermana interina de «El Socialista», también con el descoco apropiado de toda niña liviana que usa corto el camisolín y está acostumbrada a prodigar caricias a todo el que le puede pagar un *volo*, dice que estamos *furiosos contra los tranviarios* porque éstos, firmaron, según se dice, un documento, ante el jefe de policía, en el que negaban los tranviarios, por supuesto, participación en un manifiesto redactado en términos violentos, escrito por un alto empleado de una de las empresas y repartido por los ingenuos organizadores de la nonata huelga.

Sabe muy bien la descocada «Vanguardia» que en esto no nos va ni nos viene nada. Los que, como nosotros, no necesitamos votos, no tenemos porque halagar a ningún gremio y menos al de tranviarios que es *krumiro* crónico y que en ninguna época ni circunstancia fué capaz de prestar ayuda ni solidaridad a los trabajadores en huelga.

En este sentido, nosotros podemos ser censores, aunque les pese a los socialistas. No así «La Vanguardia», para quien lo fundamental de toda lucha es la balota electoral.

Y por conseguir estas balotas... tranviarias, es que hace resaltar nuestra censura a esos *krumiros*.

¡Pobre *madama!*

Imperialismo americano

Cuando Norte América, anunció, hace unos dos años, la intervención en los asuntos mejicanos, en todo su apogeo por aquella fecha, toda la América latina se conmovió en una honda vibración indignatoria. El caso no era para menos.

La intervención yanqui en Méjico, suponía la constante amenaza del gran coloso del norte en los asuntos internos de los pequeños estados del sur y centro América. Las mismas repúblicas Argentina y Brasilera, ya conquistadas diplomáticamente, no quedarían exentas del zarpazo seguro y firme de Norte América.

Aquella amenaza produjo, como decimos, una indignación general que se tradujo en manifestaciones hostiles y violentas, contra la ingerencia yanqui. Entre los países que más enérgicamente y con más virilidad protestaron, se contaba el Uruguay. El movimiento era en sí simpático porque implicaba un grado de conciencia y significaba, además, la reafirmación de las pequeñas nacionalidades, contra la ambición imperialista que, desde Mackinley a la fecha, se viene desarrollando en la América del Norte.

Pues bien. La intervención se ha producido sin que en todos estos países, dispuestos, antaño, a impedir ese atropello, hayan levantado una voz, un grito, una protesta contra Norte América.

¿A qué obedece este cambio radical? ¿Es que se desconocía antes lo que ahora se conoce? ¿O es que las distintas comisiones yanquis que en estos dos años han visitado Sud América, han *convencido* terminantemente a estos pueblos que Norte América necesita agregar quince o veinte estrellas más a su estrellado pabellón?

La contestación o estas interrogativas, pueden ser más o menos sugestivas, pero lo esencial es que la intervención yanqui en Méjico es un hecho innegable que se ha producido sin una leve manifestación de protesta por parte de todos estos estados que no les queda más perspectiva que sucumbir a las garras del poderoso coloso americano.

Después de todo, esto no nos importa gran cosa, pero queremos hacer resaltar que los estudiantes fueran los más entusiastas protestantes y hoy permanecen callados, sin dar señales de vida y sin que les interese la consumación intervencionista en Méjico, por parte de Norte América. Esto en sí, es un hecho significativo que habla muy alto en pro de la impugnidad que gozan las grandes potencias para hollar todas las derechos.

¡Aún el de nacionalidad!

"La Revista de los Niños"

Hacemos saber a los compañeros que sientan placer en regalar lecturas útiles a los niños, que pronto aparecerá el número 4 de «La Revista de los Niños», y, por lo tanto deben hacer los pedidos con anticipación a Otto Niemann, Av. Gonzalo Ramírez 1217, o a nuestro local social.

El precio por cantidades es el siguiente: por 15 ejemplares, $ 0.10; por 30 ejemplares, $ 0.18; por 50 ejemplares, $ 0.25; y por 100 ejemplares $ 0.45.

El hermoso movimiento del Frigorífico Montevideo

Triunfo de las aspiraciones proletarias

CAUSAS DE LA HUELGA

Los hechos nos demuestran de un modo incontrastablela ineficacia de la ley, siempre que por su intermedio se pretende beneficiar a la clase trabajadora y la verdad de nuestro aserto de que las mejoras obtenidas por el obrero en su condición de esclavo son siempre debidas a su propio esfuerzo. La huelga del frigorífico Montevideo que tuvo por origen la implantación de la jornada de ocho horas, que no querían aceptar los ladrones de la empresa á pesar de la famosa ley *obrera*, sirve de lección á todos los trabajadores, que aprenderán de este modo á laborar por sí mismos, sin confiar en la protección del estado, su propio mejoramiento.

Hechas estas breves reflexiones sobre la ley, pasemos á hacer crónica del hermoso movimiento reivindicador que fué coronado por el triunfo mas completo.

La huelga

El día 13 de Marzo los trabajadores de la sección tripería, resolvieron poner un freno a las exigencias patronales, hasta obligarles a organizar el trabajo en condiciones más humanas, sirviéndose para ello de un arma proletaria.

La huelga fué decretada por unanimidad y desde ese día los trabajadores se colocaron frente a frente de los explotadores para sacar triunfantes sus justas reivindicaciones.

El día 14 los obreros de las secciones frio y embarque hicieron suya la causa de sus compañeros, plegándose al movimiento.

Como la prepotencia de los capitalistas amenazara desoir las justas exigencias de los obreros, el día 15 todos los que aún quedaban trabajando en los demás reparticiones, se unieron a sus camaradas, generalizándose de este modo el movimiento reivindicador.

Parcialidad del Estado

Como siempre, el Estado, fiel a sus principios conservadores, puso desde el primer momento la fuerza organizada a disposición de los ladrones del frigorífico. A partir del día 15, el establecimiento quedó convertido en un cuartel y las calles de la villa fueron ocupadas militarmente por numerosas fuerzas de infantería y caballería.

La policía, el escuadrón de seguridad y fuerzas de infantería y caballería fueron destacadas en el Cerro para infundir el temor en el ánimo de los huelguistas.

Se pretendía con esta medida de notoria arbitrariedad de parte de las autoridades obligar a los obreros en huelga a someterse incondicionalmente a sus explotadores y verdugos.

Crimen policial

Las libras esterlinas de los explotadores del frigorífico ejercieron bien pronto su maléfica influencia en las hordas salvajes que, a las órdenes de un asesino profesional, el comisario Felipe Labraga, descargaron sus armas sobre el pueblo indefenso, hiriendo a un crecido número de trabajadores.

Las calles de la villa quedaron manchadas con sangre obrera, y este acto vandálico de las autoridades tuvo la virtud de hacer germinar en el corazón de todos, la semilla fecunda de la rebeldía, retemplando más y más el ánimo de los huelguistas para continuar en la lucha hasta doblegar la soberbia de los burgueses del frigorífico.

Prisión de numerosos huelguistas

Siguiendo en su tren de atropellos las autoridades policiacas iniciaron una persecución sistemática de los compañeros más entusiastas, realizando numerosas detenciones, sin otro motivo que el de ser obreros en huelga.

Muchos de los detenidos recobraron su libertad después de algunas horas de prisión por no existir causa para ello, pero como unos cincuenta, que no habían cometido otro delito que no repeler como se merecía a la horda de salvajes uniformados, permanecieron presos varios días, hasta que la decidida actitud del Comité Obrero y la protesta de los obreros de Montevideo obligaron a las autoridades a ponerlos todos en libertad.

Se vé desde luego que lo que se pretendía era ahogar en sus principios el movimiento, atemorizando a los obreros.

Intervención del Comité Obrero

El Comité Obrero por intermedio de sus delegados Esteban Noriega y Celestino González mantuvo latente el entusiasmo en el seno de los trabajadores en huelga.

La Comisión de Huelga de acuerdo con los delegados del Comité Obrero, hizo circular profusamente varios manifiestos contra el salvajismo policial y exigiendo la solidaridad obrera para los trabajadores en huelga.

El domingo 19 la clase trabajadora de la villa del Cerro exteriorizó su protesta por el crimen cometido por la policía en la persona de los huelguistas y el comercio cerró sus puertas solidarizándose de este modo con los obreros.

Fué éste un día que ha de quedar grabado en la memoria de todos por las fecundas enseñanzas que dejara para el futuro.

La protesta unánime y clamorosa de miles y miles de pechos proletarios, que, en ese día, atronaron el espacio, condenando el crimen cometido con el pueblo, habla muy alto de la conciencia popular, que empieza a despertarse, augurando tiempos más felices para la humanidad, cuando el sentimiento solidario se haya desarrollado lo bastante para que cada uno llegue a sentir en carne propia el dolor de sus hermanos.

Después de oir la palabra de los camaradas Noriega, Chouza, González, Frugonio y un delegado del comité de agitación socialista, el pueblo en un número no menor de 6.000 personas desfiló en columna por las calles del Cerro, entre entusiastas vítores a la huelga y a la solidaridad obrera.

Frente a los terrenos de propiedad de la empresa del frigorífico, los compañeros Noriega, Rodríguez, Ardizoni y María Collazo, hablaron al pueblo, condenando el proceder criminal de la policía y exhortando a los trabajadores a no desmayar un solo instante y a continuar firmes en la lucha hasta conseguir el triunfo de las justas reivindicaciones proletarias.

Oída la palabra de los camaradas, se organizó un nuevo desfile, yendo a disolverse la imponente manifestación frente a la parada del tranvía, donde volvieron a hacer uso de la palabra los compañeros Lema, Balzán, Ardizoni, González y María Collazo.

Tan pronto en Montevideo trascendió la noticia del crímen policial, púsose el Comité Obrero en actividad, editando ese mismo día un enérgico y viril manifiesto de protesta contra el salvaje atropello, incitando al pueblo a concurrir a un gran mitin a celebrarse en la plazoleta del teatro Solís el domingo de noche.

Allí hablaron varios compañeros exhortando a los trabajadores a prepararse para ir a la huelga general si los brutales atropellos se repetían y si las circunstancias obligaban a manifestar la solidaridad general de los obreros de Montevideo con los valientes huelguistas del Cerro.

Asambleas

En los días sucesivos se realizaron numerosas asambleas reafirmándose en todas ellas la voluntad de los huelguistas de no cejar en la lucha hasta tanto no fueran satisfechas sus exigencias.

Traslado del Comisario

Para calmar un tanto la exaltación popular y como un acto de desagravio, las autoridades superiores de la policía resolvieron el traslado del comisario seccional, ya que estaba él sindicado como principal culpable del crimen cometido, puesto que fué él en persona quien hizo el primer disparo contra los huelguistas.

Nuevo atropello

El dia 23 de mañana, en momentos en que los trabajadores en huelga se encaminaban á cobrar sus haberes, un piquete del 6 de caballería que á las órdenes de un teniente venía custodiando á los pagadores del frigorífico atropelló sable en mano á los obreros, descargando sobre ellos todo el furor de sus instintos salvajes.

Manifestación de protesta

Exasperados los huelguistas por el proceder brutal de la soldadesca, se organizaron en columna dirigiéndose á pie hasta la ciudad, para exteriorizar su protesta frente mismo al recinto, donde se congregan los falsos padres de la patria.

El trayecto que media de la villa del Cerro hasta el centro de Montevideo fué recorrido por los manifestantes en medio del mayor entusiasmo.

Una bandera roja encabezaba la columna, semejando en el espacio el corazón ensangrentado de las multitudes irredentas.

Frente ya de la Jefatura, desde una improvisada tribuna los compañeros González, Noriega, Balzán y Llorca, en nombre de los trabajadores enrostraron a las autoridades el atropello inicuo cometido con los obreros.

El jefe de policía hizo promesas, (siempre promesas) a los obreros de que impartiría órdenes especialísimas, para que fueran respetados en el ejercicio de sus derechos.

Luego de oir la palabra de los oradores, los huelguistas regresaron al Cerro en manifestación, entre vivas a la huelga y gritos de anatema a los poderes públicos.

Actitud de los huelguistas

Desde ese día la lucha tomó caracteres más graves. Los trabajadores, que no podían permitir se ahogara en sangre su anhelo de justicia, redoblaron su vigilancia, estrecharon filas y frente a la prepotencia capitalista opusieron la solidaridad obrera.

En el puerto

El día 24 numerosas comisiones de huelguistas concurrieron desde las primeras horas de la noche a las inmediaciones del puerto, diseminándose por los cafés hasta las primeras horas de la mañana, para impedir en toda forma el embarque de traidores, con destino al frigorífico.

Desde las primeras horas de la mañana del día 25 comenzaron a llegar pequeños grupos de desgraciados, que intentaban traicionar la causa de sus compañeros.

Los huelguistas impidieron, unas veces por la persuación y otras por la fuerza, el que esos traidores realizaran su intento.

Hubo gritos hostiles, puños rebeldes que cayeron sobre la cabeza de los krumiros y asesinos a sueldo, que descargaron sus armas sobre las espaldas de los huelguistas.

Del encuentro resultaron heridos algunos compañeros y varios esbirros.

La muerte de Goró

No podía faltar la nota trágica en esta lucha entre los que defendían sus derechos y sus vidas y aquellos que por su ignorancia estaban defendiendo los intereses mezquinos de sus propios enemigos.

En las primeras horas de la mañana una bala asesina tronchó la vida de un compañero.

El obrero Meliano Goró pagó con su vida el tributo a la noble causa de las reivindicaciones proletarias.

El sepelio del camarada

Al acto del sepelio del compañero Goró concurrió en masa el pueblo de la villa del Cerro y un crecido número de trabajadores del centro.

La imponente manifestación que no bajaba de 10.000 personas, desfiló por las calles de la villa hasta el cementerio de La Teja, llevando a su frente el cartel del Comité Obrero y las banderas de las sociedades de resistencias, cantando al viento la canción de la revuelta.

El cadáver fué conducido a pulso por los que en vida fueron sus compañeros de lucha.

En el Cementerio

La ciudad de los muertos resultó pequeña para contener entre sus muros el enorme número de manifestantes, haciéndose necesario levantar dos tribunas en la calle, interrumpiendo completamente el tráfico por más de una hora, además de la que se levantó frente a la sepultura, en que fué depositado el cadáver del compañero.

Hablaron al pueblo en las distintas tribunas los compañeros Ardizone, Lema, Lazzoni, Noriega, Rodríguez, Llorca, González, Frugoni, Fabri, María Collazo, Biderman, Casales y otros.

Antes de dar el último adiós al compañero muerto, los huelguistas afirmaron, una vez más, su resolución de no cejar en la porfía hasta conseguir el triunfo de sus reivindicaciones.

Tentativa de intervención del Estado

No podía suceder de otro modo. El Estado, que siempre está en acecho, envió dos de sus representantes, para ver si podían desviar el movimiento de su verdadero cauce, convirtiéndolo en un instrumento político para el logro de sus ambiciones mezquinas.

Los diputados Canesa y Mibelli se apersonaron el día 26 al Comité de Huelga, de riguroso incógnito, ofreciendo su mediación para llegar a un arreglo entre patrones y obreros.

El Comité de huelga se negó en absoluto a dar ingerencia a ningún político, rechazando de plano la propuesta de los diputados.

El lunes 27 por intermedio del Doctor Emilio Frugoni, el Ministro del Interior solicitaba una entrevista con una delegación obrera.

Accediendo a la petición del ministro los obreros en huelga comisionaron a varios de sus compañeros para ir a hablar con el ministro.

Este quiso insistir al igual que los diputados en la conveniencia de que el Estado interviniera directamente en la solución del conflicto, pero los delegados obreros demostraron la necesidad que existía, de que los obreros y patrones dirimieran directamente entre ellos sus cuestiones.

El ministro se ofreció entonces a expresar a la gerencia del frigorífico la voluntad expresa de los trabajadores en huelga de ser ellos los que habían de pactar con los representantes de la empresa las condiciones en que debía reanudarse el trabajo.

El día 28 se realizó una asamblea magna en el Teatro Apolo, en la que el gremio en huelga acordó nombrar una comisión, que en su nombre discutiera con la gerencia las condiciones para la vuelta al trabajo.

Mientras se realizaba la asamblea se recibió una comunicación telefónica, trasmitida por el ministro del Interior, en la que éste comunicaba al Comité de huelga la resolución de la gerencia del frigorífico accediendo a las exigencias de sus obreros, pidiéndoles una entrevista para tratar con ellos las condiciones en que los huelguistas reanudarían las tareas.

A la hora señalada, puestos de frente los representantes de la empresa y los delegados de los huelguistas, después de un acalorado debate se llegó a un acuerdo entre ambas partes, fijándose las siguientes condiciones:

1.º Readmisión completa del personal en huelga.

2.º Aumento de un 10 °/o en los jornales.

3.º Mejoras progresivas en las condiciones del trabajo.

Fin de la huelga

En la asamblea que el gremio celebró ese mismo día en la plaza General Fraga para considerar las cláusulas del arreglo se acordó aprobarlos por unanimidad, quedando terminada de hecho la huelga, con el triunfo de las aspiraciones obreras.

Ha sido, pues, ésta una hermosa victoria alcanzada por los trabajadores y de la que deben sacar enseñanzas para el futuro.

La intransigencia obrera al no ceder en un ápice en el ejercicio de sus derechos, su negativa rotunda a la intervención estatal, no permitiendo a los políticos tomar ingerencia en sus asuntos, habla muy alto en favor de la conciencia proletaria.

El Comité Obrero por intermedio de sus delegados contribuyó eficazmente a mantener esta actitud digna de los trabajadores, impidiendo en todas formas la intervención interesada de los políticos en esta lucha proletaria.

Gracias también a la actividad de los compañeros delegados y al entusiasmo creciente de los trabajadores, la sociedad de resistencia de obreros de los frigoríficos es un hecho y de ahora en adelante el sentimiento solidario y la unión de los explotados serán el freno que han de morder los capitalistas, impidiendo de esta manera que cometan toda clase de atropellos con sus obreros.

Comité Obrero

Este Comité ha pasado a todas las sociedades obreras de Montevideo, la siguiente circular. Las sociedades que por estravío no la hayan recibido, pueden darse por notificadas con la presente.

Dice así:

Compañeros:

Creemos de nuestro deber notificar a esa sociedad la acción desplegada por este Comité, envíando delegados a las asambleas obreras efectuadas con motivo de la violenta agitación producida a raíz de la implantación de la jornada de ocho horas y celebrando varios actos de propaganda que tuvieron como corolario la manifestación realizada el 26 de Febrero.

Igualmente como habreis visto por los diarios de la capital, ha estado permanentemente representado, en los conflictos suscitados en los frigoríficos del Cerro, por dos delegados, que mantuvieron latente el espíritu de solidaridad entre los huelguistas.

Notificamos también a esa sociedad que este Comité, como en años anteriores, efectuará el 1.º de Mayo un gran mitin callejero el que a las 16 horas de ese día saldrá de Médanos y Uruguay y seguirá por ésta, J. C. Gómez hasta el muelle B, por lo que esperamos de esa sociedad se adhiera moral y materialmente a este acto y nos comunique su resolución en la asamblea de delegados que para tratar este y otros importantes asuntos, se efectuará el viernes 14 de Abril a las 20 y 30 en nuestro local, Río Negro 1180.

Esperando mandeis un delegado que os represente en esta reunión, os saluda fraternalmente por el Comité.

El secretario.

Montevideo, Marzo de 1916.

Liga Racionalista

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

Por medio de la presente quedan invitados los socios de esta Liga a la asamblea general extraordinaria que se celebrará en nuestro local social Río Negro 1180, a las 21, el día sábado 8 del corriente

Se tratará la siguiente orden del día:

1.º Lectura del acta anterior.
2.º Informe del secretario.
3.º Reaparición de «Infancia».
4.º Encuesta sobre educación.
5.º Clases nocturnas para adultos.
6.º Varias.

Se ruega no faltar, pues las resoluciones se tomarán con el número que concurran.

El secretario.

¡Huelga de electores!

Los carneros van al matadero; nada se dicen ni nada esperan; pero al menos no votan por el carnicero que los ha de matar o por el hombre que los ha de comer.

Más bestia que las bestias, más acarnerado que los carneros, el elector nombra su carnicero y elige su verdugo: ha hecho revoluciones para conquistar ese derecho.

¡Oh buen elector, inexplicable imbécil, héroe desgraciado.

Acuérdate que el hombre que solicita tus sufragios es—por ese hecho mismo—un hombre poco honrado, pues en cambio de la posición y de la fortuna hacia la cual lo lanzas, él te promete un número de cosas que no ha de darte y que aunque quisiera, no te podría dar.

El hombre a quien elevas no representa ni tu miseria, ni tus aspiraciones, ni nada tuyo, sino sus propias pasiones e intereses, contrarios a los tuyos.

Así pues; no votes: ¡vuelve a tu casa y haz la huelga del sufragio universal!

OCTAVIO MIRBEAU.

"Hacia el Futuro"

Bajo esta denominación, un entusiasta grupo de jóvenes compañeros, ha constituído en Juan Jackson, República Oriental, una agrupación anarquista, con el objeto de propagar nuestros ideales en esa localidad.

Para estar al corriente del movimiento social pide a las sociedades, centros y agrupaciones que editen folletos quieran enviarle un ejemplar para su mesa de lectura.

PERMANENTE

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrandarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Carcel Correccional y la penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en lo en estos casos posibles, —Los jueces instructores se muestran indiferentes cuando no abiertamente encubridores, —La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policiales,

"LA BATALLA"

Debido a que a última hora, hemos tenido que cambiar de imprenta, este número sale con algunos días de retraso; procuraremos que en lo sucesivo aparezca regularmente.

A ULTIMO MOMENTO, ya compaginado el periódico, recibimos una correspondencia de España, en la que nuestro corresponsal nos informa que en una asamplea de huelguistas, efectuada en Santander, la bárbara policía, como siempre, cargó sobre los manifestantes, matando a seis e hiriendo a más de treinta. Irá en el próximo número.

"La Protesta" en Montevideo

Los que quieran suscribirse a este diario anarquista de Buenos Aires, así como para todo lo relacionado con él, pueden dirigirse, personalmente o por escrito, a la administración de LA BATALLA o al Centro Internacional, Río Negro 1180, a nombre del agente José Rey.

Suscrición mensual $ 0.70.

DE ADMINISTRACION

Cantidades recibidas en concepto de donaciones: J. Gómez $ 2.00; Selva 0.40; B. Pereyra 0.50; Guido 1.00. Tres Puentes 1.00; C. de V. Muñoz 0.50; P. Minotti 1.23; Pérez 0.20; Rusomando 0.60; Sociedad de Picapedreros de Juan Jackson 4.50; Bertani 1.00; Agrupación «Hacia el futuro» de J. Jackson para folletos 2.00; Claudio Gil 1.00.

A los compañeros del Cerro

Siéndole imposible al compañero que hasta la fecha ha efectuado la cobranza de *La Batalla*, continuar con la misma, con la debida actividad, ha sido nombrado en su reemplazo el camarada Ramón Ferreira, calle Grecia 380, donde, desde la fecha, deben dirigirse los compañeros y suscritores para todo lo relacionado con el periódico.